

El documento que publicamos a continuación es la comunicación que presentaba el CLERO VASCO en un Congreso a celebrarse el pasado mes de Enero en una capital europea.

El Congreso acogía entre sus huéspedes las distintas fuerzas que preparan un futuro fraternal y democrático en el área peninsular.

Se habían recibido la invitación en la que se solicitaba sobre nuestra posición ante España de cara a las fuerzas del mañana.

Laboriosas consultas y diversas redacciones quedaron fijadas en el texto definitivo que lo iba a dar a conocer un Obispo centro-europeo asistente al Congreso.

Diversas dificultades hicieron que el Congreso no se celebrara.

Se ha dado a conocer y considerar el texto a sacerdotes y laicos, a quienes se ha pedido consejo. La respuesta ha sido una urgente necesidad de publicación.

Respetamos el texto publicado tal como quedó preparado para el Congreso.

I

La presencia y la intervención del Clero Vasco en esta asamblea, quizás sorprenda a quienes ignoran la historia, a quienes no entienden las justificaciones lógicas que exigen su compromiso en el combate por la verdad, la justicia, la libertad y la auténtica paz de las personas y de los pueblos.

Quizás extrañe más a quienes, con espontaneidad, poco reflexionada ante la ciencia y el respeto a los derechos ajenos, rechazan el que se confiesen sencilla pero verazmente Clero Vasco, porque se identifican con su tierra, con los hombres de su cultura, con quienes conviven su existencia, su trabajo, su dolor y sus esperanzas por la consecución de las aspiraciones de las que disfrutaban ya otros pueblos.

Ciertamente al Clero Vasco no sorprenderá, casi espera una vez más, que su presencia activa de hoy y aquí, sea también acusada con los cargos tópicos de temporalidad, de politización y juego inocente al servicio de fuerzas e ideologías contrarias a la Iglesia y a la intangible seguridad del régimen de gobierno imperante en España.

El "LIBRO BLANCO DEL CLERO VASCO", que comprenda, al menos el tiempo que va desde los años luctuosos y confusos del año 1936 hasta el comportamiento de hoy, sería una contribución a la verdad ante el mundo, ante la historia y dentro de la misma Iglesia.

¡Es muy dura la larga conspiración de la incompreensión y del silencio con respecto a los hombres de un pueblo pequeño!

II

La revolución del año 1.936 tuvo diversos frentes: guerra civil y guerra de ocupación frente a pueblos que iban adquiriendo, por caminos de convivencia y entendimiento jurídico, su acceso a la libertad y autodeterminación.

El año 1.936, el Clero Vasco ante el levantamiento militar contra el poder legítimamente constituido, siguió en su opción el camino del pueblo.

La Iglesia en el pueblo vasco, con decidida excepción ante el camino elegido por la jerarquía eclesiástica a favor del pronunciamiento, se quedó, por "imperativos de su conciencia" cerca del pueblo, formando filas en orden de batalla heroica para marchar por caminos de libertad. No se ha dicho suficientemente alto al mundo, que el Clero Vasco, en la "guerra española", salvó el honor de la Iglesia, decidiéndose con su pue-

blo por la defensa de la democracia frente a la fuerza de las armas. La Iglesia en el País Vasco estuvo y se quedó del lado de los pobres, de los vencidos, que defendían su tierra de la ocupación. Vencida y prisionera, fué procesada por los vencedores y condenada, por haberse enfrentado a la "Cruzada", al testimonio de la muerte, de las prisiones, de los campos de concentración, del exilio, o a huir acompañando a su pueblo en la diáspora por las naciones que les abrieron sus fronteras.

La Iglesia y la conciencia cristiana en el pueblo vasco sufrieron ruda prueba del espíritu en su doble y única fidelidad a la fe cristiana y al hombre, con la degeneración de su actitud y el reconocimiento de la política de la victoria de parte de la Iglesia jerárquica española y de la Santa Sede.

¡Grave herida, abierta todavía hoy, en el cuerpo del pueblo vasco!

Su obispo, Dr. D. Mateo Mugica Urrestarazu, marchó a tierras de cautividad y hoy es memoria-testigo anciano de fechas dolorosamente históricas.

Cuando todavía se luchaba en los frentes de combate, el Clero Vasco organizó su resistencia ideológica a la dictadura de las armas apoyada por el capitalismo y doctrinas anti-humanas (fascismo, nazismo). Se informó la verdad en las Cancillerías y en la Santa Sede; la voz lióbre en el exilio del sacerdote vasco Dr. Alberto Onaindia se anunciaba desde la B.B.C. de Londres y Radio París como llamamiento y proclama de honestidad, justicia y respeto de los derechos del hombre y de las colectividades.

La resistencia ideológica, desde los primeros días del exilio, publicaba la revista ANAIAK, más tarde EGIZ (que sufrió dura condena eclesiástica, firmada por los tres obispos que se repartieron la tierra de la única Diócesis de Vitoria), luego EGI-BILLA y hoy la revista periódica de pensamiento e información que se publica sin título en la clandestinidad.

Ahí están también los servicios del Clero Vasco denunciando la mentira y proclamando la verdad de la historia con las publicaciones del P. Iturralde y del P. Iñaki Azpiazu.

De los documentos históricos:

El año 1.960, el Clero Vasco presentaba a los obispos de Navarra, Vitoria, S. Sebastián y Bilbao, el llamado Documento del Clero Vasco, suscrito por 339 sacerdotes, alegato de protesta y programa de pensamiento. La campaña

na de la propaganda estatal difundió la calumnia y la difamación contra ellos. Los nombres de los firmantes fueron archivados en la policía y negados algunos derechos ciudadanos, como la concesión de pasaportes, sin que sea viable, aún hoy, ningún recurso legal.

El año 1963 dirigieron a la Santa Sede y a los Padres Conciliares una petición suscrita por cerca de 500 sacerdotes para la revisión del Concordato vigente, sobre todo en lo que concierne al derecho de presentación en el nombramiento de obispos y que fué incorporada, en espíritu a uno de los grandes textos conciliares del Vaticano II.

Los sacerdotes de hoy, en el pueblo Vasco, son conscientes de que la acción que promueven es herencia y continuidad en la identificación con la dinámica de la historia que anima y sostiene, en el sufrimiento y el combate la ruta de su pueblo.

Alineados en el esfuerzo de SALVAR EL ALMA DE SU PUEBLO, luchan por la defensa de la lengua y cultura, propias, en la mentalización de sus hombres para su elevación integral, en la promoción de la clase trabajadora para hacer reconocer la dignidad del trabajo en la construcción del progreso y de la civilización.

Esta actitud provoca graves tensiones de dolorosas consecuencias en la doble esfera de dependencia del Clero: autoridad eclesial y autoridad de Estado, sometiendo a prueba también su doble fidelidad de servicio a la fe y a las nobles y legítimas aspiraciones del pueblo.

El clero actual, en el pueblo vasco, soporta la implacable represión de incompreensión y condena de sus Jerarquías: son reducidos al silencio con la prohibición de anunciar la Palabra, son trasladados y removidos de sus puestos de trabajo, se les niega posibilidad de acceso a los puestos de responsabilidad y confianza. Remitidos a los tribunales civiles y de orden público son procesados, y condenados a multas, embargos y cárceles.

Sin embargo, la clarividencia de la problemática y la voluntad de servicio, mantienen a estos hombres en no cesar nunca para que la Iglesia sea el último reducto, donde no se tema pronunciar las palabras Verdad, Justicia, Libertad, Amor para los hombres en la construcción de la auténtica Paz.

La presencia del clero, confundido con las masas populares, en la protesta y declaración por la promoción, integral del hombre en el trabajo, en la celebración del 1º de Mayo, del día de la patria vasca (ABERRI EGUNA), en las marchas hacia las cimas de sus montañas, en la organización y animación de los Festivales vascos (Euskal jaiak) etc., son oportunidad para el escándalo de Autoridades Eclesiásticas, que no quieren ver turbada su inteligencia con el poder establecido.

Nadie debe entender, a través de esta memoria histórica, que el Clero Vasco pretenda una dirección o un consejo de signo clerical en un mundo pluralista en la civilización, en lo religioso y en la política que construyen el futuro. Su respeto a las libres decisiones políticas y religiosas anuncia una convivencia deseada pero aún no estrenada.

III

A sus reclamaciones programáticas de ayer suma hoy el Clero Vasco la oración, el sufrimiento y el combate:

A)

1º - En la verdadera reconciliación de la post-guerra, con la liquidación y olvido del culto a la victoria y a los personajes del movimiento que clasifican a los hombres en vencedores y vencidos, en buenos y malos, en los que tienen derecho a hacer la política y en quienes tienen obligación de obediencia a la política que haga la Dictadura.

2º - En el esfuerzo para que la información y el

pensamiento pedagógico de la prensa y medios de comunicación sean honra de la verdad y contribución a la formación de la opinión pública inteligente y libre.

3º En la superación definitiva del clima de miedo y terror, para poder elegir lo que se debe ser y expresar lo que verdaderamente se ha sido y se es.

4º - En la serenización y equilibrio para la consecución de la justicia, suprimiendo el desorden de la venganza en la segunda vuelta.

Esperanzas recientes han quedado defraudadas, porque ni la ley de Prensa ni la forma en que se ha realizado la consulta popular del Referendum han podido curar al régimen "de sus viejos estigmas".

5º - En el alumbramiento de la verdadera paz para una cultura y civilización humanista en la que se enriquezcan todos con la aportación cultural de los pueblos, por la relación y colaboración mutuas.

6º - Desde su fidelidad a la patria ve con preocupación que la migración y la industrialización de su tierra están dirigidas y normadas por una política socio-económica capitalista de producción y consumo, configurando el país en regiones de industrialización, sin respetar la personalidad ético-cultural de un pueblo indefenso ante el crecimiento demográfico imposible de integrarlo en su idiosincrasia, lo que puede suponer un atentado contra el carácter de la existencia del pueblo vasco.

B)

En su obediencia activa a la Iglesia su esfuerzo está encaminado a urgir la rápida aplicación de la pastoral del Concilio Vaticano II y a protestar contra todo retraso que se disigula en la amistad concertada con el régimen que ostenta el poder.

Solicita a la Iglesia que su Jerarquía sea elegida libremente de entre los nativos, escuchando y atendiendo los signos de los tiempos en la historia, cultura y etnia del Pueblo Vasco y sea estructurada la unidad de pensamiento y praxis al servicio de la única comunidad que se extiende por las varias provincias vascas.

Su grito de paz, que se une a la voz de Pablo VI en la ONU "Nunca más la guerra", tiene resonancias en el "NUNCA MAS GUERNICA" de los vascos, que interpetan, en la destrucción con medios modernos del simbólico solar vasco el año 1.937, el atentado contra la existencia del pueblo vasco.

Aun no ha podido desterrar del interior y de los porticos de sus templos los signos de división que recuerdan la memoria de los caídos aun lado de los frentes de combate y olvidan a otros que murieron profesando la misma fe en Cristo.

Hay todavía demasiada huella del compromiso de los años, 1936-1939 en la Iglesia.

Cree, con sinceridad el Clero Vasco que en ese frente de combate, realiza la amistad con los hombres y con tribuye a la salvación, identificado con la Pasión y Cruz de Jesucristo, en la víspera de una nueva Resurrección de los hombres y de los pueblos.

Sabe el mundo en qué puesto encontrará su amistad con la Iglesia. Sin oportunismos combate en el riesgo. En el futuro no espera el lugar del honor sino el del servicio.

En Guernica a 1 de Enero de 1967
